

Construcci3n de territorios de paz

Subjetivaciones, resistencias ciudadanas
y pedagogías para la no violencia

HOP Volumen 20 #2 julio - diciembre

Construction of peace territories: Subjectivations, citizen resistance and
pedagogies for nonviolence



Javier Mauricio **Morales Bermúdez**



hop20

ID: 0123-8264.hop.20202

Title: Construction of peace territories

Subtitle: subjectivations, citizen resistance and pedagogies for nonviolence

Título: Construcción de territorios de paz

Subtítulo: Subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la no violencia

Alt Title / Título alternativo:

[en]: Construction of territories of peace: subjectivations, citizen resistances and pedagogies for nonviolence

[es]: Construcción de territorios de paz: subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la no violencia

Author (s) / Autor (es):

Morales Bermúdez

Keywords / Palabras Clave:

[en]: teenagers; consumption; self-care; drugs; wish; Psychoactive Substances

[es]: adolescentes; consumo; autocuidado; sustancias psicoactivas; deseo

Submitted: 2018-06-13

Accepted: 2018-08-29

Javier Mauricio Morales Bermúdez, Med sp

ORCID: [0000-0001-5669-0213](https://orcid.org/0000-0001-5669-0213)

Source | Filiación:

Corporación Universitaria Iberoamericana

BIO:

Docente, especialista en multimedia educativa, magíster en educación y magíster en dirección universitaria, amplia experiencia en sistemas de aseguramiento a la calidad en instituciones de educación superior.

City | Ciudad:

Bogotá DC [co]

e-mail:

javier.morales@ibero.edu.co

Resumen

Esta investigación surge de los entrecruzamientos de subjetividades deseantes inquietas por proponer otras maneras de abordar la prevención de Consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA) en colegios, y está centrada como objeto de indagación en el territorio escolar, siendo este, uno de los escenarios de tránsito cotidiano para los adolescentes y por ello entendido como comunidad de sentido, donde el contexto y el territorio se hacen texto de realidades no develadas. El proceso investigativo indaga las miradas que tienen los estudiantes de secundaria en colegios del Distrito de Bogotá sobre el consumo de SPA desde dos enfoques: uno ampliado de territorio, pues no solo se aborda el espacio físico de la escuela, sino también los lugares cotidianos de ocio, trabajo, desplazamientos, además el territorio digital y las relaciones que en ellos surgen; y otro enfoque orientado en el autocuidado. Finalmente, se proponen alternativas de prevención de consumo de SPA a partir del autocuidado generado en las voces de los jóvenes. Se analiza como las sustancias psicoactivas han ido penetrando en nuestras instituciones educativas a través del microtráfico que se presenta en los alrededores de los colegios, al interior del núcleo familiar, en los videos, o desde las redes sociales. En esta investigación se hizo necesario que los estudiantes conocieran la cartografía de su territorio, ya que les permitió analizar las zonas seguras e inseguras para su autocuidado, estudiar la realidad del lugar donde vive, donde estudia y las problemáticas de la ciudad que afectan a los jóvenes.

Abstract

This research emerges from the crossing of various needs for the proposal of varied forms of approaching the prevention of PSA consumption in schools. The focus of the inquiry in the schools, as this is a scenario for the subject, adolescents, and therefore understood as a community of meaning, where the context and the territory are made the focus of the realities to be unveiled. The research proposal inquires the different views that students from state schools have about the consumption of PSA from two different points: one where the field of inquiry is expanded from the school to the areas such as: work, commuting, relationships, digital scenarios and second from self-care. Finally, it suggests some alternatives for the prevention of PSA use from the self-care perspective. The last area of inquiry is the analysis of different areas where psychoactive substances consumption have penetrated our educational institutions, through micro trafficking that occurs in the surrounding areas of the schools, the household, videos and social networks. The research made the students aware about the cartography of their territories, as it allowed them to analyze safe and unsafe areas where they can practice their self-care, study the reality of the place where they live and study, and the issues that affect the cities where the young people interviewed live.

Citar como:

Morales Bermúdez, J. M. (2018). Construcción de territorios de paz: Subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la no violencia. Horizontes Pedagógicos issn-l:0123-8264, 20 (2), 9-18. Obtenido de: <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/1329>

Construcción de territorios de paz

Subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la no violencia

Construction of peace territories: Subjectivations, citizen resistance and pedagogies for nonviolence

Javier Mauricio Morales Bermúdez

Consumo de sustancias psicoactivas en la escuela

El consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en Colombia es hoy un asunto de salud pública. Aunque existen programas y proyectos de prevención, la escuela no escapa de esta problemática y los jóvenes están expuestos desde múltiples escenarios a este tipo de riesgos. El informe derivado del Foro Nacional de Drogas realizado en marzo de 2015 en Bogotá, muestra un aumento en el uso de la marihuana y el alcohol incrementándose el consumo en un 19,3% y un 2,1% respectivamente entre los jóvenes. La prevalencia del consumo de marihuana durante el último año fue de 1,82% en estudiantes de sexto grado, de 3,22% en séptimo grado y sigue incrementándose hasta llegar al 8,61% en grado 11 (Hernández, 2015). Si bien los estudiantes son vulnerables a los riesgos por sus condiciones respecto a la edad, no es la adolescencia el factor determinante que influye en la decisión de consumo; son los ambientes, realidades, circunstancias, dispositivos emocionales y equipamientos brindados por los contextos, los que finalmente los convierten en actores estratégicos para la prevención o para el riesgo frente al consumo de SPA.

El proceso investigativo se desarrolla en dos fases: la primera indaga las miradas que tienen los estudiantes de secundaria en colegios del Distrito de Bogotá sobre el consumo de SPA desde dos enfoques: uno ampliado de territorio, pues no solo se aborda el espacio físico de la escuela, sino también los lugares cotidianos de ocio, trabajo y desplazamiento, además el territorio digital y las relaciones que en ellos surgen; y el segundo enfoque orientado en el autocuidado. En la segunda fase se proponen alternativas de prevención de consumo de SPA a partir del autocuidado generado en las voces de los jóvenes.

Consumo de SPA en adolescentes: Un tejido complejo en el territorio

López y Bracho (1997) citado por Guarate y Salazar (2008, pág. 21) refieren que “La Organización Mundial de la Salud (OMS) define como la población comprendida entre los 10 y 19 años de edad como adolescentes, y el grupo comprendido entre los 15 y 24 años como jóvenes”; ambos grupos constituyen en América Latina el 30% de la población, para Bogotá los datos resultan significativos de acuerdo con la base de datos del Sistema de Vigilancia de Consumo de Sustancias Psicoactivas (VESPA) del año 2012, el 55,5% de la población consumidora se encuentra entre los 16 y los 20 años de edad y el 32,66% son niños y adolescentes de 11 a 15 años (Hospital del Sur E.S.E., 2012).

Durante la juventud se producen una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales, el adolescente se encuentra en pleno potencial de su creatividad, y es en esta etapa cuando se desarrolla y fortalece su proyecto de vida demandando atención por quienes le rodean, poseen características para formarse individualmente y en grupos con una alta probabilidad de desarrollo adecuado y con capacidad para disminuir los riesgos y prevenir los daños. Sin embargo, es en la adolescencia cuando se podría iniciar el consumo de alcohol, cigarrillos y drogas y se establecen las condiciones propias para que el consumo progrese o se detenga, por ello resultan determinantes las relaciones al interior del grupo familiar en la formación del joven, y la importancia del fomento de valores que ayuden al desarrollo de conductas positivas en los hijos adolescentes (Guarate & Salazar, 2008).

Silva (2016) señala que como constructo cultural la adolescencia es generalmente definida como un período biopsicosocial comprendido entre los 10 y 20 años, aproximadamente. Es una etapa en la que tienen lugar importantes modificaciones corporales, así como de adaptación a nuevas estructuras psicológicas y ambientales que conducen de la infancia a la adultez. Es importante destacar que la biología sólo plantea posibilidades o tendencias, algunas de las cuales son subrayadas por la cultura, que crea modelos juveniles, así como crea modelos de familia u otros modelos. La adolescencia es una de las etapas más críticas del ser humano por la cantidad de emociones, sentimientos, deseos, necesidades y cambios que se experimentan; y donde la familia juega un papel fundamental en la protección y socialización de sus miembros.

Si bien la familia constituye el elemento principal en el proceso de prevención no es el único, pues los factores de riesgo asociados al consumo de SPA incluyen tanto familias disfuncionales, hogares monoparentales, violencia intrafamiliar, así como amigos consumidores y delincuentes, redes sociales en territorios físicos y digitales, tribus urbanas, inadecuado uso del tiempo libre con dinámicas asociadas a la calle, soledad, baja autoestima y depresión. Los factores protectores más importantes son la buena relación con la familia, adecuada comunicación y relaciones basadas en el amor y el respeto, el deporte y tener un auto concepto positivo (Hospital del Sur E.S.E., 2012).

La cultura también juega un papel importante en tanto constitutivo de identidades juveniles. Para Reguillo (2011) los análisis en perspectiva sociocultural tienen en cuenta discursos y prácticas juveniles, lo que permite dar luz a las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, comprender valores, representaciones, condiciones o normas que animan a los jóvenes a actuar de tal o cual manera. En todo caso se trata de hacer hablar al conjunto de elementos que entre los jóvenes apuntan a nuevas concepciones de lo social, de lo cultural y de lo particular en relación con la construcción de persona.

Por otra parte, aunque los estudios tienen en cuenta el enfoque del territorio como elemento acondicionador del riesgo, no se visibilizan las formas de la perturbación ni se ven los elementos favorecedores del desarrollo de estrategias.

En Bogotá se vienen implementando diversas políticas, planes y programas para la prevención de consumo de SPA desde la Secretaría de Educación; estrategias como RIO (Respuesta Integral de Orientación Escolar), la conformación de Comités de Convivencia al interior de los centros escolares; el programa PIECC (Programa Integral de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia) y Talleres para padres de familia con el apoyo de orientación escolar. Entre las variables que se han considerado relevantes para el diseño de programas de prevención de consumo de SPA está la información acerca de los efectos del consumo, el desarrollo de habilidades psicosociales, identificación de factores de riesgo, formación a padres y educadores, sin embargo, las perspectivas que los estudiantes tienen hacia la aceptación o el rechazo del consumo de sustancias psicoactivas desde el enfoque del deseo no ha sido abarcadas aún.

Teniendo en cuenta que las emociones y pensamientos de los jóvenes se encuentran dentro del marco de las subjetividades, es allí donde se requiere estudiarlas pues son actores sociales importantes en las ciudades, más aún, dada la creciente ampliación de brechas de exclusión en Latinoamérica, donde los niños y los jóvenes constituyen las poblaciones mayormente afectadas (Reguillo, 2011).



Gráfico 1. Categorías de comprensión del consumo de SPA en adolescentes

Fuente: Elaboración propia

Lugares

La identidad de los lugares funda el grupo, lo reúne y lo une. Para Augé (1993), en el lugar antropológico se habla de itinerarios o ejes que conducen de un espacio a otro, se originan entrecruzamientos que a su vez producen encuentros con los otros; finalmente hay lugares de fronteras, bordes o límites como los centros religiosos, políticos, culturales etc. En los territorios de los estudiantes estos lugares se mantienen, la escuela y la iglesia son referentes fuertes donde están construyendo relaciones, sentidos de pertenencia, identidad; por ejemplo, ser de una localidad crea imágenes en sus habitantes y de ellos. En el lugar se construye identidad, se tejen relaciones y converge el sentido de lo histórico. Si un lugar no puede definirse como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar.

La ciudad de Bogotá se ha ido transformando a lo largo del siglo XX e inicios del XXI, creando sobreabundancia de espacios y de acontecimientos; sin embargo, no podríamos afirmar con certeza que esos espacios de tránsito de los estudiantes se identifiquen como no lugares. Si bien ciertos espacios resultan efímeros en su acontecimiento y aunque no estén constituyendo relaciones de pertenencia permanentes, si configuran la pertenencia al lugar puesto que allí se están tejiendo identidades, se están elaborando relaciones y se está haciendo parte de una historia, son los centros culturales, las iglesias la escuela y el hogar. Fenómenos como el desplazamiento social, económico, cultural y violento, presencia de milicias urbanas o de comunidades indígenas o afro, han ido formando localidades enteras en Bogotá.

Coexistencia entre territorios físicos y territorios digitales

La noción de territorio digital marca la extensión al territorio desde lo digital aplicado a la ciudad, del mundo, de los objetos, el medio ambiente, al desarrollo, a la identidad misma, etc. El término de territorio digital encierra dos connotaciones: una que sostiene que el territorio está siendo tecnologizado, es decir, transformado en bits de informaciones, y por esta razón licuado o liquidado. Musso (2013) conviene que esta afirmación tecnicista es la que legitima la ficción de un espacio definido como una extensión o un espacio liberado de las exigencias físicas e institucionales de la territorialidad.

La segunda connotación corresponde a la noción del territorio digital el cual se refiere a la superposición de redes técnicas sobre el territorio. De esta forma, se plantean dos posibles visiones de la noción de territorios digitales: la que sustituye a los territorios por las redes técnicas y la que hace coexistir territorios mezclados-físico/virtual. Al respecto, como plantea Musso (2013), surgen unas nuevas relaciones entre el Ciberespacio y el espacio público que se articulan con el territorio, aunque muy diferente de él, porque obedece a una lógica distinta.

El ciberespacio es considerado más que un espacio de información, como un espacio multiforme de acciones y encuentros. Su territorio público corresponde a un conjunto de sistemas de información a nivel mundial que permean la actividad cotidiana, donde habitamos, trabajamos e intercambiamos cada vez más en dos mundos, invita a pensar y a representar el ciberespacio. Como bien sostiene Musso (2013) sobre el ciberespacio, es posible y necesario caracterizarlo, definir sus atributos, cartografiarlo, averiguar su lógica, incluso definir su gramática.

Las redes sociales: usos y contextos

Los adolescentes tienen una relación muy directa con las redes sociales y se ha evidenciado el fácil acceso a la información, dominio de las TIC, preeminencia de la imagen y lo audiovisual, así como diversas formas de expresarse y relacionarse. Esta generación digital como bien lo señala Maraño (2012), es considerada como “Informívoros” (Schirrmacher, 1993), término usado para denominar a aquellos “organismos que consumen información para existir” (pág. 2), que cambian drásticamente el manejo de la información y se comportan de otra manera: quieren acceder a todo más rápido; tienen menores habilidades para la comunicación verbal; sostienen relaciones amistosas más laxas, aunque con mayor capacidad para

organizarse telemáticamente.

A su vez se han identificado en el uso de las Redes Sociales ventajas y desventajas tal como lo sintetiza González, Merino y Cano (2009), entre las que se destacan: seguridad por pertenecer a grupos con intereses comunes, se comunican emociones, pensamientos, creencias, y se conocen las opiniones de los demás. A los individuos introvertidos, que experimentan timidez, las redes sociales, resultan ser de gran beneficio, ya que es una fuente de interacción en donde pueden crear vínculos, y hacer amistades, sin ponerse rojos (eritrofobia), o experimentar sudoración, nerviosismo y ansiedad.

En cuanto a las desventajas González, Merino y Cano (2009) encuentran: la falta de límites a los extraños, alteración de información. Por el anonimato, los usuarios, pueden llegar a crear identidades falsas. El acoso o cyberbullying está muy de moda, hoy en día los jóvenes sufren de acoso por medio de la red, llegando incluso a presentarse robo de identidad. Los mismos autores develan los riesgos como el abandono de los estudios, las responsabilidades, la reducción del rendimiento laboral y problemas familiares. En este sentido, estudios realizados como el de Echeverría (2013), muestran como en la adicción de los jóvenes a las redes sociales inciden factores de índole personal, social y ambiental.

Galván, Serna y Hernández (2008) señalan las distintas etapas de la adicción en los individuos: inicio, habituación y cese de conducta. En el campo de estudio del comportamiento adictivo, la perspectiva de la red social ha servido para examinar las relaciones que establecen los individuos con la familia, los amigos, en la escuela y/o en el trabajo, y para evaluar la influencia de esas relaciones en la aparición y el desarrollo de la conducta de uso de drogas (Galván, Serna, & Hernández, 2008). Las Redes Sociales tienen el potencial para influir sobre los patrones de uso de drogas a través de procesos de persuasión e imitación de pares y también para promover la participación en actividades delictivas.

Deseo

El deseo está asociado con los procesos de singularización, los que para Guattari y Rolnik (2006), son pequeñas fisuras para la libertad. El autor de Micropolíticas, llama la atención sobre los que él llama capital mundial integrado CMI, pues éste parece invadir hasta el mínimo espacio de subjetividad. No es solo una cuestión de lenguaje y de ideas que se transmiten por medio de significantes y enunciados, es cómo se transmiten desde los dispositivos del capital los elementos que llevan a las personas a percibir el mundo de cierta manera.

La televisión, el cine, la web como dispositivos del dominio semiótico están generando formas de percibir el mundo; lo que sucede en la escuela, en la vida doméstica, en el habitar la ciudad, en la historia de vida, todo está permeado por estos dispositivos. Modelan los comportamientos, la sensibilidad, la percepción, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexuales, los fantasmas, los imaginarios (Guattari & Rolnik, 2006). La pregunta es ¿Cómo se están produciendo las subjetividades de los jóvenes?

Los agenciamientos de enunciación no son individuales sino sociales, circulan dentro de los grupos, luego las personas los asumen y los viven de manera particular:

El modo en el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre esos dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal cual como la recibe, o una relación de expresión y creación en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 48)

Construcción de territorios de paz

Subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la no violencia

En especial en Cartografías del deseo sugiere a las personas que de alguna manera ocupan una función docente: los psicólogos, los asistentes sociales, los educadores, los periodistas, como él dice, “**todos aquellos que dentro de la profesión se interesan por el discurso del otro**” se encuentran en una encrucijada política y micropolítica fundamental (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 44), pues la tarea consiste en generar salidas a los procesos de singularización a través de agenciamientos que los posibiliten. Es decir que el trabajo docente tiene una fuerte carga subjetiva dentro de los procesos micropolíticos. Independientemente de cómo se estén dando las cosas, es claro que estos agenciamientos comunican, expresan y se convierten texto. Ese texto habla de la sociedad en la cual estamos inmersos estudiantes y docentes, consiste en agenciar las maneras para que las singularidades emerjan.

Autocuidado

Vignal (2011) realiza aportes desde M. Foucault en la tipología del cuidado, enmarcada desde el cuidado de los cercanos o “el cuidado de aquellas personas con las que se tienen vínculos afectivos como lo son: la mamá, el hermano, los(as) amigos(as), la pareja, entre otros”, como se evidencia en los relatos de los estudiantes para los cuales esto se da en sus hogares y en los de sus amigos; mientras que el Cuidado de los extraños lo perciben como el cuidado que pueden recibir de conocidos, vecinos, comerciantes, autoridades y docentes que se encuentran en los lugares que frecuentan.

El cuidado para el adolescente se desarrolla en diferentes lugares como el barrio, colegio, en su hogar, y con su cuerpo; al igual que en su relación con sus cercanos, con sus lejanos y consigo mismo. Así lo definen Toro y Boff (2009), para quien el cuidado se desarrolla en las relaciones cotidianas que vive el ser humano con sí mismo, con los demás y con el entorno. En el barrio el autocuidado se da en la relación con vecinos, amigos, instituciones, y desconocidos. En estos espacios y relaciones, los adolescentes hallan respuestas a su soledad, curiosidad y afecto. En el espacio barrial se espera el cuidado de los cercanos, se crean vínculos afectivos con una importante implicación emocional (Goicoechea, s.f.).

En el colegio, el cuidado se da tanto en el salón de clase como en el patio de recreo, baños, biblioteca, área administrativa y pasillos; lugares en los que se establecen relaciones con pares, docentes, administrativos, padres de familia; y donde el cuidado va junto a la autoaceptación, la autoregulación, y la autonomía, que se constituye en requerimiento para el cuidado de sí mismo o autocuidado (Toro & Boff, 2009). El cuidado en el hogar se da en la relación con los familiares, en casa y en la medida que le ofrece protección, alimentación, afecto, calor, higiene, valores y principios (Secretaría de Educación Distrital, 2007). El cuerpo del adolescente es un espacio en constante cambio, espacio que requiere cuidado de la salud mediante el acceso al deporte, actividades lúdicas, manejo de la sexualidad, control corporal, expresividad y descanso; complementada con una sana nutrición y la conciencia de lo que se ingiere.

En el ámbito educativo no son muchas las investigaciones que se han realizado aplicando la teoría del autocuidado en adolescentes. Cambios como el lugar de residencia derivan en un limitado autocuidado. Conocer las prácticas que los adolescentes realizan para cuidar de sí resulta de gran importancia para promover acciones encaminadas tanto a fortalecer el respeto por el cuerpo y el entorno, y el respeto hacia los otros (Ospina Bedoya, 2010).



Gráfico 2. Mapa de contextos

Fuente: Elaboración propia

Metodología

Con esta investigación de enfoque cualitativo nos ubicamos dentro del paradigma crítico social para indagar y comprender las miradas desde el territorio y desde el deseo que motiva a los estudiantes en edades de educación secundaria al consumo de SPA, y así mismo develar estrategias de prevención alternativas. Para desarrollar este propósito y los objetivos derivados de él, se planteó la investigación aplicando la metodología de IAP. El trabajo se dividió en tres fases:

Primera fase: Visibilizar en los lugares de tránsito cotidiano las relaciones que ponen a los estudiantes en situaciones de riesgo frente al consumo de SPA, e identificar los elementos que pueden posibilitar su reflexión. Para ello se realizaron poligrafías sociales donde los estudiantes ofrecieron a manera de retratos sociales del territorio, desprendidas de los lugares de desplazamiento; se obtuvo información sobre los espacios inseguros y se adquirieron elementos para la prevención de acuerdo a las novedades que vienen presentándose en el territorio; grupos focales y relatos, junto a registro audio visual. La información se categorizó de acuerdo a una matriz de acuerdo a las categorías de lugar, cuidado y deseo.

Segunda fase: Se encontraron en los territorios y en las relaciones sociales los elementos que generaron estrategias para el autocuidado que lleven a la prevención de consumo de SPA. Para ello se implementó un foro de discusión a través de las TIC y los relatos.

Población

En el trabajo de campo participaron estudiantes de grados noveno, decimo y once en edades entre los 15 y 18 años de las siguientes instituciones educativas distritales: Colegio la Amistad Jornada Nocturna, Colegio Instituto Técnico Rodrigo de Triana, Colegio Brasilia, Colegio Técnico Menorah y Colegio República de México en Jornada Diurna los cuales pertenecen a las localidades de Kennedy, Usme, Mártires y Ciudad Bolívar respectivamente.

Mapeo (Poligrafía social) y Foros Virtuales

Se trata de una herramienta de planificación y transformación social, que permite una construcción del conocimiento desde la participación y el compromiso social, posibilitando la transformación del mismo y tiene los fundamentos conceptuales de la investigación-acción-participativa basados en el territorio como elemento fundamental. Se logra a través de la elaboración colectiva de mapas que promueve procesos de comunicación y reflexión entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder llegar a una imagen colectiva del territorio, para ello se utiliza talleres o grupos de discusión, trabajo en equipo, recorridos de campo, narración de experiencias cotidianas, plenarios y material visual entre otros.

Cartografía Social



Gráfico 3. Cartografía social

Fuente: elaboración propia

Hallazgos

Lugares de tránsito físico y digital: ¿una constante amenaza? ¿O una oportunidad para propiciar el autocuidado?

Los datos ofrecen resultados diversos en tanto los colegios están ubicados en distintas localidades. De igual manera el origen y la historia del colegio, el lugar que ocupa dentro de la localidad, y el imaginario que tienen las personas de los mismos influyen como factores protectores o de riesgo. Por otra parte, aunque todos los colegios son Distritales, la población varía en virtud de las modalidades académicas, de la orientación religiosa y de los mismos PEI.

En cuanto a los lugares inseguros los estudiantes consideran aquellos que promueven el consumo de SPA, las riñas, robos y abusos de todo tipo; los parques, caños, lotes baldíos, puentes peatonales, callejones, calles principales, bares, ciclo rutas y especialmente las salidas de los colegios entre otros son los más recurrentes en cuanto a exposición. Al contrario de lo que suele suponerse, los alrededores de los colegios son concurridos por gente extraña, vendedores ambulantes que en muchas ocasiones son delincuentes, expendedores y consumidores, pandillas y habitantes de calle, quienes los frecuentan al medio día, tarde y noche aumentando el riesgo. Muy preocupante resulta el hecho de que en las zonas aledañas a uno de los colegios se encuentran automóviles constantemente recorriendo las calles y ofreciendo y vendiendo drogas a las horas de salida y entrada a los colegios.

Algunos estudiantes reconocen la venta de drogas dentro de sus colegios, por parte de compañeros que no solo venden, sino que retan al consumo. Mientras que califican como lugares inseguros los baños, alrededores de los salones de danzas y aula múltiple, parqueadero, patio, casetas, barras, canchas y escaleras, debido a la falta de vigilancia de estos. No hay mucha presencia de autoridad, en lugares como los parques no solo hay expendio de drogas, también se encuentran personas bebiendo alcohol, y en muchas ocasiones presencia de violencia callejera, esto les produce miedo y rechazo.

Estudiantes de las localidades de Mártires y Ciudad Bolívar coinciden en señalar que el desplazamiento de los habitantes del Bronx (Territorio ubicado en el centro de la Ciudad de Bogotá) ha generado esparcimiento de “ollas” (Lugares que funcionan como expendios de drogas) por la ciudad. Admiten que los territorios que antes mostraban personas en consumo, hoy se han multiplicado y “los parches” o grupitos de consumidores son considerablemente más numerosos. Sitios como los parques han dejado de ser el lugar de encuentro para los partidos, o simplemente para hablar y se lo han tomado los “jíbaros”.

Los estudiantes notan que hay muy poca vigilancia por parte de la policía. Además, se encuentra que hay territorios marcados por los expendedores para que personas de otros lugares no los frecuenten, o para guiar a los compradores, señales como tenis colgados del alumbrado público, pintadas, grafitis y estencil con logos de los expendedores sirven de rastro para ubicar lo que se está buscando o para alejar a los intrusos. Cuando los estudiantes reconocen las señales logran evadir los lugares inseguros, sin embargo, para una persona ajena al territorio puede fácilmente quedar expuesta a los peligros inmersos en él.

Algunos estudiantes consideran dentro de los lugares seguros y que no promueven el consumo: sus viviendas, las iglesias, el colegio y centros comerciales, CAI, Alcaldía, los cines, restaurantes, parques temáticos y deportivos, las casas de cultura, los Centros Locales de Artes para la Niñez y la Juventud (CLAN), por la presencia de autoridad, docentes y familia que les provee protección, acompañamiento y apoyo. Estos lugares son concurridos por adultos responsables que no permite el consumo, el expendio, la delincuencia y las peleas. Cárdenas Herrán (2014) refiere que estos lugares constituyen los factores interpersonales e intrapersonales que definen la disposición o prevención al consumo de SPA y qué, por lo tanto, son los que en primera medida se deben intervenir ante dicha problemática.

Camacho Acero (2002) refiere que los lugares en los que se puede intervenir para prevenir el consumo, son aquellos sitios de preferencia y seguridad por los adolescentes como la casa, el colegio y los sitios de reunión con sus amigos, puesto que la familia presta un apoyo en la formación integral del individuo o por el contrario constituye el ejemplo hacia el consumo. La presión de los compañeros y amigos hace que estos puedan acercarse hacia el consumo de SPA, o formar grupos que se opongan hacia el consumo previniendo y denunciando el expendio. Finalmente, la toma de decisiones frente al consumo va ligada al autocuidado, proporcionándole al joven la capacidad de decidir frente a los lugares que son un riesgo como los parques y los alrededores de los colegios, las ollas y los lugares solitarios.

Guarate y Salazar (2008), mencionan que en la fase juvenil en la que se encuentran estos jóvenes, demandan atención por quienes les rodean y así mismo apoyan o debilitan su proyecto de vida. Los colegios, la iglesia, la casa constituyen en la mayoría de los casos como lo menciona Augé (1993) lugares de acervo histórico y son vistos como una necesidad, puesto que en ellos pasan dos o tres generaciones de estudiantes pobladores que consolidan las comunidades barriales.

Estrategias de autocuidado y promoción de resistencia al consumo

Se examina el contexto educativo *colegio* como un lugar antropológico que forma al individuo, por lo tanto, no es solo un lugar potencial para el consumo de SPA, también lo es para la prevención y el manejo adecuado de las problemáticas que lo generan. Se aplicaron procedimientos participativos, basados en la interacción con los compañeros, los debates y el aprendizaje colaborativo en la red. Los adolescentes se comportan como si fueran expertos en prevención o publicidad o hacen el papel de representantes de la autoridad, que deben mejorar el ocio de los adolescentes. Así, llegan a asumir un compromiso contrario a los consumos de riesgo, una orientación más positiva hacia el futuro y participan en contextos que refuerzan valores incompatibles con las adicciones según Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Ordoñez (2013).

En el barrio, cargando elementos de prohibición personal (armas), evitando lugares de riesgo, inseguros. Haciendo deporte en el parque, asistiendo al gimnasio, no dando oportunidad de que me hagan daño, no consumiendo drogas, Salir sólo si es estrictamente, necesario, seleccionando las amistades, no “dar papaya”, no botando basura, andar por lugares que conozco y distinguiendo los lugares inseguros, ser suspicaz en toda parte, andar con cautela, cuidarse de los chismes, envidias, mal entendidos, de la gente que me rodea menos de mi familia.

En redes sociales no dar ubicación exacta a otras personas, no subir fotos inapropiadas, ser precavido con la información que comparto, evitar páginas porno, poner privacidad en la Red, no hablar con extraños, evitar personas desconocidas, saber con quién compartir el perfil.

En el Colegio por parte de los estudiantes, evitando problemas, riñas, cumpliendo horarios de clase, haciendo tareas, saliendo y llegando temprano, respetando a los docentes, no meterme con los profesores y compañeros, no tratar mal a mis compañeros, no buscar peleas, no entrar a los baños, evitando malas influencias, comer bien, obedeciendo el reglamento, alejarse de personas conflictivas y desordenadas. La problemática se ha tornado tan difícil que algunos colegios ya vienen trabajando en estrategias dentro y fuera de los mismos. Los padres ahora acompañan más a los estudiantes a la hora de salida y entrada. Algo interesante es que los estudiantes comunican sus impresiones a los docentes o directivas, a los orientadores y coordinadores. Claro que se da en ambientes donde el espacio del diálogo es territorio común.

Desde el colegio solicitar, el acompañamiento de la policía para la manzana educativa. Reubicación de los habitantes de calle por parte de la alcaldía para evitar que continúe la inseguridad del sector. Se requiere que los padres de familia estén más pendientes de sus hijos; se sugiere incluir en el manual de convivencia, aspectos que tengan que ver con la seguridad de los estudiantes. Es necesario utilizar material de apoyo para los docentes como las publicaciones de autocuidado y cambiando el foco de Secretaría de Educación.

Frente a las perspectiva del deseo, se entiende que de los factores psicosociales asociados al consumo de SPA en estudiantes de secundaria pertenecientes a un centro educativo de Ciudad Bolívar, se

determinaron las siguientes variables: conocimiento de SPA, consumo en amigos, exposición al SPA, iniciativa propia, invitación de un amigo y dificultades familiares, mientras que las variables relacionadas con el no consumo de SPA son: no sentir atracción por el consumo y considerarlo perjudicial para la salud, lo que se relaciona con el cuidado y el autocuidado (Camacho Acero, 2002).

Deseos: entre las huellas del consumo y la búsqueda del lugar propio

¿Porque si muchos estudiantes viven en condiciones y en situaciones similares, algunos entran en consumo de sustancias psicoactivas y otros no?

De acuerdo con el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1987) citado en (Díaz-Aguado, Martínez-Arias, & Ordóñez, 2013), lo más eficaz para prevenir el consumo de drogas es cambiar el contexto de dicho consumo a distintos niveles en el *territorio* y que se pudo estudiar a través de las poligrafías realizadas en esta investigación: el microsistema (especialmente el del grupo de iguales) y que podemos identificar en el territorio como el grupo de amigos o “parche”, el mesosistema (donde se coordina la intervención a nivel local en varios microsistemas) el cual haría referencia al colegio y el macrosistema social (donde, sobre todo, se regula dicho consumo) como es la comunidad barrial.

Sorprende encontrar bastantes estudiantes que tenían más información sobre la operación de las ollas en los barrios, o el conocimiento del sector del Bronx que incluso el mismo investigador. Una de las razones que llevan a actuar a los jóvenes y también a los adultos, es la curiosidad. Aunque ellos estén inmóviles en sus pupitres, dentro de sí están surgiendo torrentes de preguntas. Siempre se nos ha dicho que preguntar es sabio, el problema es cuando los chicos encuentran respuestas en los pares que ofrecen información inadecuada. Algunos de ellos revelaron haber ido varias veces a las ollas, a los barrios peligrosos o al Bronx solo porque querían saber qué era eso, ni siquiera porque les interesara drogarse. Eso sí, siempre estuvieron acompañados de amigos consumidores.

Ahorabien, Acuña (2014) afirma que la cooptación como ejercicio del poder es una forma de conquistar adeptos sobre la base de incorporar el elemento del interés pecuniario o el cargo de importancia. Para el cooptado, se eleva su ego, lo que Aristóteles llamaba ‘reconocimiento’ social o ‘ethos’; el individuo que recibe el nombramiento deja de ser una persona común, es un ‘famoso’, un individuo ‘del poder’, alguien a quien se le puede pedir ‘favores’ o ‘misericordia’, en su caso. Una estudiante relata que es novia de un “Saya yin” (Líder de un círculo de microtráfico), no porque le provea droga o le interese el consumo de drogas, por el contrario, lo que le deslumbra es el derroche de dinero, que a partir de estas relaciones pueda conseguir cosas materiales que no obtiene de los padres, cosas que no tienen los compañeros. Esto refleja el sentido que le dan las personas a sus existencias cuando estas son cooptadas por los vecinamientos del capital.

Otros chicos se hacen líderes de bandas o pandillas en respuesta a la exclusión que viven en sus colegios, o en sus barrios. En las pesquisas en la web pudimos encontrar videos de pandillas como la del “Saber” donde hay un interés desde la estética de la indumentaria, lo que les permite hacerse reconocer por los habitantes del territorio y por los integrantes de otras pandillas. Las prácticas de consumo en la juventud según Cárdenas-Herrán (2014), son rituales entre la naturaleza y la cultura, ya que la sustancia psicoactiva ayuda a generar

sentimientos de identidad y pertenencia; a su vez, el individuo sufre experiencias íntimas que no pueden ser entendidas como parte de su naturaleza. En algunos, la incidencia de la familia y la sociedad en el desarrollo del individuo constituyen un conjunto de multifactores que llevan hacia el consumo.

Es así como la autoestima social si es baja puede desencadenar un sentimiento de inseguridad que lo hace sentir incómodo frente al complejo y egoísta mundo que lo rodea y lo limita; mientras en el sentido alto, va dirigido a la construcción de identidad y reconocimiento por parte de los pares (Cárdenas Herrán, 2014). Dentro del concepto de territorio ofrecido por Reguillo (2011), donde las formas en que los adolescentes organizan los modos de actuación hacia el exterior de la escuela y la familia, deja ver de qué manera ellos otorgan sentido a sus vidas, enmarcadas algunas veces en espacios de supervivencia, de pertenencia, de construcción de identidad, así explican las relaciones de los lugares y las rutas con las acciones que dejan huella en él.

Al consultar las *perspectivas* que tienen los estudiantes hacia el consumo de SPA, estos refieren una condición mencionada en Díaz-Aguado, Martínez-Arias y Ordóñez (2013) llamada “presentismo”: la excesiva orientación hacia el presente en detrimento del futuro. La cual aparece entre los adolescentes como reacción frente a la incertidumbre y el fracaso, y es una actitud relacionada con las dificultades de vinculación con la escuela. Por ello, cabe esperar que este problema, que dificulta la construcción del futuro, se reduzca al mejorar el vínculo con la escuela.

Desde la indagación por los elementos positivos que mueven las acciones de los estudiantes ellos hablaban de la pasión o de lo que les produce adrenalina. Uno de los espacios donde mejor se sienten son los espacios deportivos y culturales, más que los video juegos o estar con amigos. En estos lugares ellos encuentran espacios para expresarse y ser ellos mismos, en sus palabras expresan el “asco que el mundo y la maldad de la gente les produce” o bien siente la adrenalina cuando juegan y así se olvidan de todo.

Los jóvenes también muestran un profundo sentido estético tanto de los territorios como de los sujetos que los transitan. Los mapas muestran que los afecta no solo el problema del microtráfico, los cuales describen como lugares sombríos, oscuros y feos, lugares donde no da ganas estar. Para ellos, especialmente los que viven en las zonas más marginales de la ciudad sienten la estigmatización de sus conciudadanos, y también muestran extrañamiento ante la exclusión cuando todos son personas de la misma ciudad y todos aportan a la construcción de la misma.

También se hace evidente el deseo de tener derecho a la ciudad, pues las calles se han ido invadiendo de basuras, se hacen intransitable, tienen que desviar el recorrido y se exponen también a riesgos sanitarios por contaminación. Encuentran calles llenas de escombros, o de “cambuches” que hacen habitantes de calle. Estas personas son catalogadas por los estudiantes como la población que en especial les genera inseguridad tanto por que consumen SPA como por su aspecto.

David Harvey señala la dificultad de la convivencia en las grandes ciudades por efecto de la fragmentación de las mismas. Esto trae como consecuencia el aislamiento dentro de espacios desconfigurados, donde no nos sentimos a gusto ni tenemos ganas de habitar (Harvey, 2012). Dentro de los deseos recurrentes de los adolescentes escolarizados encontramos el deseo de abandonar los espacios que habitan o transitan, dentro de los cuales está el deseo de cambiar de colegio, abandonar la localidad e incluso irse del país. Los argumentos más fuertes se basan en la insatisfacción y la apatía que le producen estos espacios.

La relación del barrio como territorio muestra como los estudiantes traen sus experiencias de casa y de barrio a la escuela, donde se arraiga o redefine una concepción de mundo que forja características de la personalidad y de la forma como se asume ser habitante, así como se adopta una posición frente al consumo (Cárdenas Herrán, 2014). En este caso el consumo debe entenderse en forma ampliada, pues en realidad cuando están consumiendo droga, también consumen imaginarios de poder, de belleza, de clase, incluso de raza. Lo interesante es que no todos los estudiantes encuentran en la droga la salida para encontrarse a gusto con sus individualidades.

Entre las cosas que señalan como desfogue de las pasiones que los mueven esta la sed de conocimiento, la curiosidad por entender cosas del mundo de afuera de la escuela, el gusto por la tecnología, el placer del deporte. Aunque en menor medida, hay chicos que expresan un sentido de gusto por la existencia desde un sentido espiritual, no necesariamente religioso, más bien desde filosofías de vida. Otros se muestran bastante sensibles a las problemáticas de los pares y de las personas menos favorecidas dentro de sus comunidades.

Conclusiones

Es necesario analizar como las sustancias psicoactivas han ido penetrando en nuestras instituciones educativas a través del microtráfico que se presenta en los alrededores de los colegios, al interior del núcleo familiar, en los videos, o desde las redes sociales. Por eso es importante que los estudiantes conozcan la cartografía de su territorio, ya que les permitirá analizar las zonas seguras e inseguras para su autocuidado, estudiar la realidad del lugar donde vive, donde estudia y las problemáticas de la ciudad que afectan a los jóvenes:

Es el consumo de sustancias psicoactivas (en adelante SPA), el cual abarca una serie de fenómenos complejos y multifactoriales de salud pública, que afecta la salud de los individuos, sus familias y cercanos, y disminuye la calidad de vida cuando se convierte en una conducta adictiva (Secretaría de Educación del Distrito, 2015).

Dada la situación de multiplicación de espacios y de acontecimientos emergentes en la ciudad de Bogotá, ya sea por la inmigración, por la falta de planificación en los procesos urbanísticos y sociales, como por la marginalización de algunas zonas como localidades de Ciudad Bolívar o algunos sectores de Mártires se está multiplicando el fenómeno del Bronx. Esto ha generado no solo un aumento de la inseguridad para los estudiantes, sino la multiplicación de espacios de venta llamadas ollas.

Por otra parte, en los territorios algunos estudiantes se sienten presionados por los habitantes de calle y por los expendedores o a hacer parte de cadenas de microtráfico, o a abandonar los territorios. El problema más grave es que en la mayoría de las veces los padres no pueden trasladarse por condiciones económicas

Ante mafias de microtráfico tan poderosas, los directivos, docentes y estudiantes requiere de un apoyo más puntual y constante por parte de los organismos de seguridad, no solo para atacar el delito, sino desde las estrategias de protección a los estudiantes. Igualmente se requiere apoyo interinstitucional para prevención, donde las Secretarías de Salud, Recreación y Deporte, De Integración Social, de Educación y Ministerios de las TICS trabajen en varios frentes conjuntamente para prevenir consumo.

Construcción de territorios de paz

Subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la no violencia

El asunto del autocuidado debe estar en las dos vías: desde lo micro en la promoción de capacidades individuales, los valores colectivos, el acercamiento intergeneracional desde el diálogo y la confianza; y en lo macro desde la planeación efectiva y el seguimiento a programas de largo alcance enfocados al cuidado de nuestro adolescentes, entendiéndolos no solo como sujetos importantes para el desarrollo, sino como actores importantes en la generación de territorios de paz. Por ello, se propone desde lo micro concientizar a los jóvenes de para que el problema no avance, tener en cuenta estados emocionales como la depresión o señales de intervención en los cuerpos como el cutting, pues los jóvenes ven en estas actitudes un riesgo y alta vulnerabilidad ante el consumo.

Una forma de autocuidado consiste es mantener el silencio, ya que los estudiantes conocen que algunos compañeros que pertenecen a pandillas o que son expendedores y se sienten continuamente amenazados. Pero otra forma de autocuidado consiste en brindar información de las realidades palpables que se presentan en los contextos y territorios. Evidentemente muchos de ellos conocen los efectos de la droga desde el salón de clases, pero poco se les habla de cara a la cruda realidad. Ellos señalan que conocer la “verdad” de las fuentes de primera mano, cómo los relatos de los consumidores o los documentales que muestran personas famosas que terminaron en las calles por las drogas los impresiona más que conocer el efecto de las drogas desde un proceso biológico.

Para futuras indagaciones surgen algunas preguntas: ¿Hasta a donde los dispositivos de control de la subjetividad a partir del CMI que hoy podemos relacionar fácilmente con la globalización, han dado señales de esos modelamientos en ellos? ¿Son las pintadas, el rap, los mensajes en la web, los modos de usar la ropa, el arte, las prácticas corporales, los piercings, los tatuajes maneras de producir singularidad, o son formas de responder a los modelamientos de la globalización?

Trabajos citados

Acuña, M. (Julio de 2014). La cooptación como forma de ejercer el poder. La Revelión. Obtenido de <http://www.rebellion.org/noticias/2014/7/186793.pdf>

Augé, M. (1993). Los no lugares: espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa.

Camacho Acero, I. (2002). Factores psicosociales relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de secundaria. Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, 41-56.

Cárdenas Herrán, D. Y. (2014). Percepción de los jóvenes frente al consumo de sustancias inhalables no tipificadas como drogas: el escenario educativo social de Tunjuelito (Doctoral dissertation). Universidad Nacional de Colombia.

Díaz-Aguado, M. J., Martínez-Arias, R., & Ordóñez, A. (2013). Prevenir la drogodependencia en adolescentes y mejorar la convivencia desde una

perspectiva escolar ecológica. Madrid (es): Ministerio de Educación de España.

Echeverría, M. (2013). Adicción a redes sociales en jóvenes (estudio realizado con jóvenes de 14-16 años del colegio liceo san Luis de Quetzaltenango). Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Galván, J., Serna, G., & Hernández, A. (2008). Aproximación de las redes sociales: una vía alterna para el estudio de la conducta de uso de drogas y su tratamiento. Salud mental, 31(5), 391-402.

Goicoechea, P. H. (s.f.). Los vínculos afectivos. Memorias del taller: Generación de vínculos afectivos. Save the children.

González, V., Merino, L., & Cano, M. (2009). Las e-adicciones: dependencias en la era digital. Barcelona: Nexus M dica Editores.

Guarate, Y., & Salazar, M. (2008). Aspectos Bioéticos de las Adicciones en Adolescentes. (E. d. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la salud, Ed.) Revista Educación en Valores, 2(10), 76-79.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). Micropolítica: cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños.

Harvey, D. (2012). Ciudades Rebeldes. Buenos Aires: Akal Pensamiento Crítico.

Hernández, D. C. (2015). Forno nacional de drogas: consumo de sustancias psicoactivas en Colombia. Cali (co): Universidad del Valle. Obtenido de http://www.odc.gov.co/Portals/1/dialogo_nacional/docs/consumo-sustancias-psicoactivas-colombia-delia-hernandez.pdf

Hospital del Sur E.S.E. (2012). Diagnóstico Local con Participación Social 2012. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Marañón, C. (2012). Redes sociales y jóvenes: una intimidad cuestionada en internet. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, Julio-Septiembre(54). Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/4959/495950250003/>

Musso, P. (2013). Territorios digitales y Ciberespacio: enfrentarse al doble mundo contemporáneo. elos: Cuadernos de comunicación e innovación(96), 17-26.

Ospina Bedoya, D. M. (2010). Caracterización de las prácticas de autocuidado en un grupo de adolescentes en situación de alta vulnerabilidad social de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez sección San Lorenzo. Medellín (co): Universidad de antioquia (repositorio digital).

Reguillo, R. (2011). Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schirmacher, R. (1993). Art and creative development for young children. Albany (NY): Delmar.

Secretaría de Educación del Distrito. (2015). Cambiando el foco propuesta de abordaje integral de las situaciones de consumo de sustancias psicoactivas en los colegios de Bogotá. Bogotá (co): Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaría de Educación Distrital. (2007). Ética del cuidado para una educación sin indiferencia. Bogotá: Imprenta Distrital.

Silva, I. (2016). Aproximación a la adolescencia y su interrelación con el entorno. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE, Instituto de la Juventud con el Colegio Oficial de Psicólogos de España.

Toro, B., & Boff, L. (2009). Saber cuidar: El nuevo paradigma ético de la nueva civilización. Elementos conceptuales para una conversación.

Vignal, S. P. (2011). Cuidado de sí y cuidado del otro. Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, 17.